

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

LA TRAJIDA DE AGUAS

La importante asamblea de ayer en el Teatro Circo

Se celebró ayer mañana en el Teatro Circo la anunciada asamblea en pro de los abastecimientos de aguas para beber y para regar. El acto se vio concurrido, de miles de personas asistiendo muchos campesinos.

En el escenario tomaron asiento los representantes de las fuerzas vivas de Cartagena y los alcaldes y delegados de los pueblos que integran la Mancomunidad.

La presidencia es ocupada por el presidente de la Comisión popular pro aguas don Juan Pedrero que tiene a su derecha al ex alcalde republicano don Francisco Pérez Lurbe y al concejal del partido radical socialista don Casimiro Bonmati y a su izquierda al diputado por Cartagena del partido radical don Angel Rizo y al agricultor y abogado D. Mario Zamora.

El entusiasmo flota en el ambiente y se manifiesta en las ovaciones con que son acogidos los oradores.

Poco después de las once comienza el acto que terminó a las dos de la tarde.

El señor Pedrero

Comienza instigando a los que se han quedado en casa, no obstante la importancia y trascendencia de la asamblea.

Define el carácter del acto. Dice que tiene la obligación de declarar que es político. Pide a los que han de hacer uso de la palabra que no se rocen para nada con la política, para que no se diga que esta se ha filtrado por los muros del Circo. Sólo venimos a tratar del abastecimiento de aguas.

Agradeció la presentación de algunos representantes de los Ayuntamientos mancomunados, que recogerán las impresiones del acto para trasladarlas a sus pueblos.

Pide corrección para estudiar la forma como hemos de pedir al Gobierno la solución de los proyectos del Taibilla y de Guardamar, pero con energía pues urge resolverlos y también dar trabajo para terminar con el problema obrero. (Muchos aplausos).

El señor Pérez Lurbe

Al levantarse a hablar es calorosamente ovacionado, oyéndose algunos vivas al alcalde honrado.

Dice que corresponde a la diferencia de la Comisión pro aguas que le ha incluido entre los que han de hacer uso de la palabra.

Quiero aportar mi modesto concurso a la solución de los problemas de Cartagena, poniéndome a la disposición de la Comisión.

Advierte que divorciado completamente de toda fracción política, nadie ni nada puede oscurecer su palabra. Los intereses partidistas son lastre que he dejado a la puerta para presentarme en esta asamblea con un corazón que sólo es cartagenero.

Combate también a los que no han concurrido al acto. Quizá no hubieran faltado si se tratara de hacer algunas tareas políticas. Problema de tanta trascendencia aún no es sentido por el pueblo.

Fue promotor de este acto, pero lo condicionaba a la conferencia del ingeniero director de la Mancomunidad señor Montalvo, que no ha sido autorizada, en la cual diese una explicación al pueblo del alcance y beneficios del proyecto del Taibilla. Nunca

pensé que hubiera obstáculo para esta conferencia, pues el pueblo tiene derecho a oír su documentada palabra. La negativa a esta aspiración lógica y humana es una nota antidemocrática, impropia de un régimen republicano. Censura este proceder del ministro de Fomento.

Renuncia a hacer consideraciones de orden técnico. Dice que no hay que dejarnos llevar de opiniones y discursos de profanos en estas materias.

Venimos a concretar las bases de protesta para que la opinión sea atendida en los proyectos del Taibilla y de Guardamar.

Alude a su visita al ministerio de Fomento. Saqué una impresión de fidelidad por estos proyectos, que vi confirmada después y ratificada ahora con la negativa para la conferencia del señor Montalvo.

Reclama espíritu de rebeldía de toda Cartagena, uniéndose todos y saltando por las pequeñas polizas que se condensan en el quilate tu par, ponémoslo yo.

Es necesario que de estos problemas se haga solidario el Ayuntamiento. La representación del pueblo debe correr la misma suerte que éste. ¿Qué importan los cargos? Por encima de todo está la necesidad de Cartagena.

Termina recomendando la unión para la protesta en este doloroso trance, manifestando su convicción de que este Gobierno en quien cifró sus esperanzas cartageneras no responderá como es debido.

(El señor Pérez Lurbe, interrumpido frecuentemente por los aplausos durante su elocuente y cartagenerismo discurso, es largamente ovacionado al final y felicitado).

El señor Zafra

El jefe de la minoría socialista del Ayuntamiento, señor Muñoz de Zafra es saludado con aplausos.

Empieza diciendo que el problema del agua es un problema cartagenero pues aunque es nacional a ningún pueblo afecta tanto como a Cartagena.

Este acto es político, pero desde el punto de vista partidista; más no lo es en lo que respecta a la obligación del Gobierno de preocuparse de los problemas de Cartagena. Si los desatende, tendremos que obrar recíprocamente, negándonos a llenar nuestras obligaciones para con el Gobierno.

Es obligación del Ayuntamiento el venir a estas asambleas, como representación viva que es del pueblo.

Censura a los componentes del Municipio, y dice al público:—Os ofrecieron defender vuestros intereses y os engañaron (estruendosa ovación).

Es menester que al estudiar estos problemas se estudien también las personas, para que se conozcan quienes cumplieron con el pueblo que les eligió.

Dice que él ha pedido en las sesiones que el Ayuntamiento se solidarizara con los trabajos de la Comisión pro-aguas. Si no lo ha hecho, la culpa no es de todo el Ayuntamiento, sino solamente de algunos concejales (Ovación).

Es necesario tener en cuenta las funciones del Municipio.

No hablo como técnico sino ante el hecho innegable de la necesidad que tiene Cartagena de resolver su problema de aguas. No conozco técnicamente los proyectos del Taibilla y del Mundo, pero he visto por mis propios ojos el caudal del río Taibilla en los días de mayor estiaje, caudal permanente, de 1.700 litros por segundo agua para cristalina, de la mejor de España. Si estos son cristalinos y aquellas han de depurarse no hay duda en la elección.

Hay que reconocer el hecho y Cartagena tener en cuenta de que el proyecto del Taibilla cuenta con la mayoría y la oposición del ministro de Fomento y del director general de Obras Públicas.

Es necesario decirlo y que el pueblo lo sepa, así como también que la oposición no es porque se dude de la pureza del agua o de la viabilidad del proyecto, sino que lo que se combate es si el proyecto se ha hecho esto o el otro ingeniero.

Da cuenta de la visita que hizo al ministerio de Fomento con la comisión municipal, diciendo que una idea de lo que se proyecta en este momento el rector General de Obras Públicas nos la da el que hacía seis meses que había pedido un análisis de aguas y que este no había llegado aún al ministerio.

Concluye aconsejando la unión por encima de toda diferencia pues el problema es general. Cuando veis una oposición salta por encima como sea pues antes que seguir siendo esclavos que nos conceptúan como queirac. (Imponente ovación).

(El señor Zafra es muy felicitado).

El señor Bonmati

(Lamentamos no poder dar íntegro el bello discurso del médico y concejal don Casimiro Bonmati, pero tenemos entendido se piensa publicar en un folleto).

Ante todo hace afirmación de republicanismo, ahora más que cuando en el mismo teatro hace unos meses combatía al régimen caído.

Sea mis palabras—dice—el grito del pueblo que se muere de sed y un relato fiel de un testigo del Taibilla que vió en sus aguas un remedio y una base de riqueza para Cartagena para que valga más este trozo de España que se pasó de buena lazo vacíos, cruzado de brazos un día y otro día.

Cartagena se muere, se apaga poco a poco su ritmo de vida. Ella no hace más que resistir a no morir.

A los gobernantes sensibles les debe latir más que nada el quejido doloroso de un pueblo que feneca. Si la República venía a remediar estas necesidades y a hacer justicia, necesidad y justicia se indenifican en este caso.

Los proyectos están listos para su ejecución. En cambio no se realizan.

Hace atinadas consideraciones técnicas sobre su visita a la cuenca del Taibilla relatando en lapidados párrafos las opiniones contrarias a estas aguas.

Las corrientes de aguas para abastecimiento de una población pueden llevar los microbios desde cualquier punto de su cauce al intestino de los habitantes de la ciudad.

Importa mucho la calidad de las aguas, más que la cantidad. Las del Taibilla reúnen los mejores caracteres.

Con gran claridad relata cuanto se ha dicho sobre las propiedades del agua del río Mundo para desviar a la opinión haciendo un estudio demostrativo sobre las depuraciones en contra de las afirmaciones que se han sentido por otros señores. Mientras que las aguas del Mundo habrán de depurarse en tinajas de la muerte, las del Taibilla están ya depuradas por los rayos ultravioleta de sol que caen los montes del Taibilla.

El aspecto sanitario no puede mirarse con indiferencia.

Respecto a la cantidad de agua del río Taibilla dice que hay que ir, ver y oír, como se ha hecho y en la época peor del año más seco. En el invierno cuando sólo 100 litros de agua por habitante y es una de las ciudades más limpias e higiénicas del mundo.

Compañero y testigo del Taibilla se tenga que decir más. Como ciudadano digo que esto merece a la protesta.

El mismo ingeniero de la Mancomunidad señor Montalvo fue quien evitó la construcción del pantano del Taibilla por juzgarla innecesaria.

Termina recordando unos versos del ilustre Villaseca en su poema de la Alhambra de Granada, que él recordó junto a las aguas solitarias del Taibilla escuchando su murmullo diciendo que hay algo más triste que el gemido del agua y es el gemido de un pueblo que agoniza.

(Al terminar el señor Bonmati, el auditorio, al que ha llegado a conmovir, prorrumpe en ovación atroz).

El señor Martínez

Habla a continuación el representante de los obreros afectos a la Confederación Nacional del Trabajo, señor Martínez.

Saluda a los representantes de los pueblos de la Mancomunidad y a la asamblea.

Dirigese a las clases necesitadas, recordando las atenciones del señor Bonmati sobre el peligro de las epidemias.

Estamos sentenciados a muerte. Vemos todos los días entrar en la población vehículos con recipientes en malas condiciones portadores de aguas. Con esas aguas, a pesar del celo de las autoridades y como no falta nunca una conciencia desalmada, pueden acarrearne la papeleta de defunción.

Es necesario que Cartagena tome parte en la protesta, porque llevamos siempre a nuestro lado la muerte, como un arma de crisis.

Es extraño que el Director General de Obras Públicas diga que no están hechos los proyectos, cuando todos sabemos que están terminados. Siendo inexplicables los inconvenientes que surgen en las altas esferas políticas. No es posible dar más largas al asunto.

Su criterio, ya expuesto en anteriores asambleas, es que hay que emplear la energía, sin llegar a la violencia, pero con gesto viril contra esta actitud del Gobierno.

Censura al Ayuntamiento por su ausencia en la asamblea y pregunta

si es que el pueblo ha elegido a sus propios verdugos.

Los representantes del pueblo tienen el deber de velar por sus intereses. Es una responsabilidad de conciencia. Si quiera por amor al prójimo que debe estar por encima de todo.

No soy técnico, pero en mi visita al Taibilla comprobé la veracidad de su caudal por el aparato registrador y bebí sus aguas que encontré admirables para Cartagena.

Cartagena tiene sed y hambre. Con el proyecto de aguas se solucionarían los dos problemas.

Dice que es vergonzoso lo que ocurre a las clases necesitadas y los sacrificios que a sus familias cuesta el abastecerse de un poco de agua.

La clase obrera es la más afectada por este problema. No debemos consentir esta situación. Hay que dar por terminada la resignación y nosotros para recibir nuestros indeseables derechos a aplazar nuestra sed y a asarnos.

Hay que hacer una protesta energética. Basta ya de discusiones y a obrar. Los pueblos mancomunados deben ayudarnos.

Responde a quienes le dicen que la población, cueste lo que cueste y dar la sensación al Gobierno de que no tiene derecho a sentenciarlos a muerte.

Los Gobiernos no se preocupan de los pueblos más que cuando estos se declaran en rebeldía. ¿Qué más nos da morir de un balazo en la calle que de sed?

No aconsejo la violencia, pero si las circunstancias obligan, llegaremos a donde debamos llegar. Estamos sedientos y necesitamos agua. El Gobierno es el que debe impedir que los ángeles se exciten y que venga la hecatombe. Por nosotros y por nuestros sucesores resolvamos esta necesidad. (Calurosos aplausos).

El Alcalde de Cartagena

Se levanta el alcalde de Cartagena, don Pedro Chilo, siendo saludado con fuertes aplausos.

Vengo a ratrar a vosotros y a pedir satisfacción para la necesidad que sienten los pueblos de la Mancomunidad del Taibilla. Soy un obrero que solo sabe sentir la necesidad del pueblo.

Saluda a la Comisión en nombre de Cartagena. Esta—dice—representa aquí al pueblo. No lo representan aquellos que ostentan cargos por este acto hecho, sino los que se ponen en contacto con el pueblo (ovación.)

Se extraña de que el Ayuntamiento no asista como en su deber, siendo la genuina representación del pueblo.

Dice que Cartagena tiene agua, pero sin condiciones de potabilidad, lo que ha originado ya dos epidemias de tifus que no han merecido la atención de los Gobiernos anteriores. La República al parecer quiere caer en el mismo vicio.

Soy socialista pero en los momentos críticos nos debemos al pueblo más que a otra disciplina de partido o del Gobierno. No soy representante del Gobierno sino del pueblo que me ha elegido. (Ovación clamorosa) (Viva al alcalde de Cartagena).

No aplauda sólo sino obrad. Quizá